



METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)*

METROPOLIZAÇÃO E DESMETROPOLIZAÇÃO: TENDÊNCIAS E MUDANÇAS NO SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)

METROPOLIZATION AND DEMETROPOLIZATION: TRENDS AND CHANGES IN THE ARGENTINEAN URBAN SYSTEM (2001-2010)

Sebastián Gómez Lende

*Investigador Asistente de CONICET
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales UNCPBA/CONICET
Buenos Aires, Argentina
e-mail: gomezlende@yahoo.com.ar*

Guillermo Ángel Velázquez

*Investigador Superior de CONICET
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales UNCPBA/CONICET
Buenos Aires, Argentina
e-mail: gvelaz@fch.unicen.edu.ar*

Recibido em: 16/12/2013

Aceito em: 14/04/2014

Resumen

Originado en los nexos y relaciones entabladas entre las ciudades, y entre éstas y el campo, el sistema urbano aparece como un componente-clave del territorio, articulado en función de las necesidades modernas de producción y del intercambio geográficamente próximo. Si bien la urbanización conoció su fase de esplendor durante el auge del medio técnico y el centro de gravedad de la metamorfosis del espacio recientemente se ha desplazado hacia las áreas rurales -que son renovadas por la ciencia y la información con más rapidez y plasticidad (con menos rigidez y resistencia) que las ciudades-, entender la economía de un país aún requiere aprehender el fenómeno urbano como un sistema. Es en las ciudades donde las

* Los autores agradecen a la Dra. Claudia Mikkelsen por su valiosa ayuda en el procesamiento en REDATAM según localidades del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)

funciones de comando del territorio se concentran y superponen, donde la producción industrial, los servicios especializados y las finanzas prosperan, y desde donde operan los vectores articuladores de las economías regionales; así, las ciudades son puntos de intersección y superposición de verticalidades y horizontalidades, o sea, puentes entre lo global y lo local. En este trabajo, se aborda el estudio de la red urbana argentina durante el período 2001-2010, a nivel nacional y provincial, analizando los fenómenos de metropolización (metrópolis nacionales, secundarias y regionales) y de desmetropolización (urbanización concentrada -ciudades medias- y aglomerada), para explicar las continuidades, rupturas, tendencias y cambios verificados en la evolución de los sistemas de ciudades.

Palabras-clave: Sistema urbano argentino, Metropolización y desmetropolización, Período 2001-2010.

Resumo

Originado nas ligações e relações iniciadas entre as cidades, e entre eles e o campo, o sistema urbano aparece como um componente-chave do território, articulado de acordo com as necessidades modernas da produção e a troca geograficamente próxima. Enquanto a urbanização conheceu seu fase de esplendor durante o auge do meio técnico e o centro de gravidade da metamorfose do espaço recentemente se mudou para as áreas rurais -que são renovados pela ciência e pela informação com mais rapidez e plasticidade (com menos rigidez e resistência) que as cidades-, entender a economia de um país ainda requer apreender o fenômeno urbano como um sistema. É nas cidades onde as funções de comando do território são concentradas e sobrepostas, onde a produção industrial, os serviços especializados e as finanças prosperam, e de onde operam os vetores articuladores das economias regionais; assim, as cidades são pontos de intersecção e sobreposição das verticalidades e horizontalidades, ou seja, pontes entre o global eo local. Neste trabalho, é abordado o estudo da rede urbana argentina durante o período 2001-2010, a nível nacional e provincial, analisando os fenômenos da metropolização (metrópoles nacionais, secundárias e regionais) e da desmetropolização (urbanização concentrada -cidades médias- e aglomerada), para explicar as continuidades, rupturas, tendências e alterações verificadas na evolução dos sistemas de cidades.

Palavras-chave: sistema urbano argentino, metropolização e desmetropolização, período 2001-2010.

Abstract

Originated in the linkages and relationships between cities, and between them and the countryside, the urban system is housed in a territory's key component, articulated according to the production modern needs and geographically close exchange. Although urbanization knew its phase of splendor at the height of technical period, and the recently metamorphosis of space's center of gravity moved into rural areas -which are renewed by science and information with more speed and plasticity (with less stiffness and resistance) than the cities, to understand the country's economy still requires apprehending the urban phenomenon as a system. It is in cities where the territory's commanding functions are concentrated and

overlapped, where industrial production, finance and specialized services thrive, and from where regional economies articulators vectors operate; so, the cities are points of intersection and overlap of verticalities and horizontalities, this is, bridges between the global and the local. In this paper, we study about the Argentinean urban network during the period 2001-2010, at national and provincial level, analyzing metropolization (national regional metropolises and secondary) and demetropolization (concentrated -medium-sized cities- and agglomerated urbanization) phenomena, to reveal the continuities, ruptures, trends and changes verified in the cities systems evolution.

Keywords: Argentine urban system, metropolization y demetropolization, period 2001-2010.

INTRODUCCIÓN

Originado en los nexos y relaciones entabladas entre las ciudades, y entre éstas y el campo, el sistema urbano se erige en un componente clave del territorio, articulado en función de las necesidades modernas de producción y del intercambio geográficamente próximo. En este trabajo, se aborda el estudio de la red urbana argentina durante el período intercensal 2001-2010, a escala nacional y provincial, analizando los fenómenos de metropolización (metrópolis nacional, secundarias y regionales) y desmetropolización (urbanización concentrada -ciudades medias- y aglomerada), para dar cuenta de las continuidades, rupturas, tendencias y cambios verificados en la evolución de los sistemas de ciudades.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolla una apretada síntesis conceptual y metodológica respecto del espacio geográfico y el sistema urbano, explicitando las categorías y variables de análisis y los criterios de clasificación a utilizar; luego, se realiza una breve caracterización del origen y la evolución histórica del sistema urbano argentino, desde la conquista española hasta el período intercensal 1991-2001; a continuación, se desarrolla el núcleo de la investigación, abordando las nuevas tendencias y cambios registrados en la red urbana nacional, a nivel general y regional/provincial; finalmente, se presentan las principales conclusiones a las que este trabajo ha arribado.

ESPACIO GEOGRÁFICO Y SISTEMA URBANO: CUESTIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Síntesis de la configuración territorial y la dinámica social, el espacio geográfico puede ser definido como un conjunto solidario, indisoluble y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, mediados por las normas (SANTOS, 1996a, p.39). En ese esquema, las formas, funciones, estructuras y procesos constituyen categorías de organización que diseñan la base teórico-metodológica necesaria para discutir los fenómenos espaciales como totalidad (SANTOS, 1992, p.51). La evolución del espacio depende de la modernización, entendida como el proceso singular de construcción material y política mediante el cual cada país o formación socioespacial incorpora los datos centrales de determinada época o período histórico (SILVEIRA, 1999, p.22; 2003, p.10). Signado por la creciente tensión entre globalidad y localidad, el actual patrón de modernización espacial se expresa como un medio técnico-científico-informacional, sucesor del período técnico (SANTOS, 1996a, p.159; 1996b, p.133).

Originado en los nexos y relaciones entabladas entre las ciudades, y entre éstas y el campo, el sistema urbano se erige como un componente clave del territorio, articulado en función de las necesidades modernas de producción y del intercambio geográficamente próximo (SANTOS, 1996a, p.109). Si bien la urbanización conoció su fase de esplendor en el apogeo del medio técnico, y aunque el eje de gravedad de la metamorfosis del espacio se haya desplazado recientemente hacia las áreas rurales -cuyas formas y contenidos son renovadas por la ciencia y la información con más rapidez y plasticidad (con menos rigidez y resistencia) que las ciudades-, comprender la economía de un país aún exige aprehender el fenómeno urbano en tanto sistema y captar el real significado de la ciudad, las redes, el territorio y la Nación (SANTOS, 1993, p.119): es en las ciudades donde las funciones de comando del territorio se concentran y superponen; donde prospera la producción 'post-industrial', especialmente en lo que atañe a finanzas y servicios especializados (Torres 2000); y donde permanecen anclados los vectores que, al incrustarse en el seno de las economías regionales, operan como factores articuladores de aquellas. Las ciudades son, así, puntos de intersección y superposición de verticalidades y horizontalidades, puentes entre lo global y lo local,

que forman sistemas de geometría variable (SANTOS y SILVEIRA, 2001, p.280-281).

Santos y Silveira (2001, p.260-261) proponen que las diferenciaciones y fragmentaciones del territorio sean analizadas en términos de densidad y rareza, de rapidez y lentitud, de fluidez y viscosidad, de racionalidad e irracionalidad, y, sobre todo, de luminosidad y opacidad (o letargo): sobresalen, por un lado, *locus* de los eventos del orden global, que pueden asumir la forma de una luminosidad primaria - los espacios del mandar, donde se aglomeran las instancias de control en el comando del territorio- o de una luminosidad secundaria -islotes de modernidad aislados y dependientes-; se revelan, por otro lado, vastos y numerosos lugares opacos, donde imperan estructuras venidas del pasado -una división territorial del trabajo pretérita- repulsivas a la modernización (SILVEIRA, 1999, p.414 y 444; 2008, p.11). Ese mismo esquema puede ser aplicado al sistema urbano.

En su clásico estudio sobre el tema, Carter (1972) definió a la urbanización como la multiplicación de los puntos de concentración de la población y el aumento del tamaño de esas aglomeraciones. No obstante, ese enfoque debe ser enriquecido, incorporando al análisis otros aspectos y elementos; aunque crecimiento urbano sea, en primer lugar, concentración numérica de población, de ese fenómeno se deriva todo un conjunto de mutaciones cualitativas y de formas emergentes y novedosas de producción y apropiación social del espacio (GEORGE, 1976, p.494). Si bien el sistema urbano es, ciertamente, la encarnación por excelencia del acontecer complementario -los nexos entre ciudad y campo y las relaciones interurbanas-, también es constantemente reestructurado conforme al influjo de un acontecer jerárquico -los vectores de una racionalidad superior u orden global- y de un acontecer homólogo -el trabajo colectivo que se desarrolla en el espacio contiguo, tanto funcional cuanto ajeno o divergente respecto de las fuerzas del orden global- (SANTOS, 1996a, p.109; SILVEIRA, 1999, p.401).

Operan, en el territorio, fuerzas de concentración y dispersión, centrípetas y centrífugas, de sístole y diástole, que conducen a fenómenos aglomerativos de vectores y recursos en determinados lugares, en tanto que en otras partes del territorio se verifica exactamente lo contrario, con toda una gama de jerarquías estadísticas y funcionales intermedias entre ambos extremos de situaciones

(SANTOS y SILVEIRA, 2001, p.303). El retrato de la morfología del sistema urbano, al describir sus manchas, puntos y vacíos, sus zonas de densidad y rareza, sus áreas de aglomeración y escasez, y al analizar indicadores como el crecimiento demográfico, la multiplicación del número de ciudades y las relaciones de concentración, primacía y macrocefalia urbana, permite ensayar una primera aproximación a la evolución cuantitativa de la red, revelando, al mismo tiempo, interdependencias entre los guarismos demográficos y las variables económicas; el efecto del tamaño tiene un papel importante, pues cuanto mayores y más populosas son las ciudades, más capacidad poseen para albergar a una extensa gama de actividades, contener un listado mayor de profesiones, y forjar un tejido de interrelaciones económicamente más eficaz (SANTOS y SILVEIRA, 2001, p.203).

La urbanización diseña una división del trabajo social y territorialmente ampliada, cuya intensidad influye en las desigualdades interurbanas, la concentración del trabajo y la necesidad de intercambios; esas solidaridades entre forma y contenido obligan, pues, a indagar sobre las funciones embutidas en las formas (SILVEIRA, 1999, p.352; SANTOS y SILVEIRA, 2001, p.140).

Santos (1993, p.69) distingue, en ese sentido, entre los procesos de metropolización y desmetropolización: si el primero se enfoca en la expansión relativa y al aumento del número de metrópolis nacionales (10.000.000 habitantes o más), segundas metrópolis (1.000.000 a 10.000.000 habitantes) y metrópolis regionales (500.000 a 1.000.000 habitantes), el segundo hace lo propio con los fenómenos de urbanización concentrada -multiplicación del número de 'ciudades medias' (100.000 a 500.000 habitantes)- y urbanización aglomerada -incremento de la población y del número de núcleos que oscilan entre 20.000 y 100.000 habitantes, con énfasis en las llamadas "ciudades regionales" (50.000 a 100.000 habitantes)-.

Oportunamente propuesto por ese autor para estudiar el sistema urbano del Brasil, dicho esquema metodológico ya ha sido aplicado por Silveira (1999, p.351) y Gómez Lende (2012, p.13-140) al caso argentino para el análisis de los períodos intercensales 1980-1991 y 1991-2001, respectivamente. Se recurre, en ese sentido, a la utilización de indicadores desagregados a escala provincial, los niveles de urbanización, la variación relativa de los guarismos demográficos urbanos, los niveles de macrocefalia y las relaciones de primacía inherentes a las respectivas

redes de ciudades en el país, permitirán dar cuenta cabal de los procesos - simultáneos y contradictorios- de metropolización y desmetropolización del sistema.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL SISTEMA URBANO ARGENTINO (SIGLOS XVI-XX)

Siempre dotada de un perfil marcadamente macrocefálico, la urbanización del territorio argentino se inició con la conquista española. Situado en Alto Perú y, concretamente, en las minas de Potosí (Bolivia), el centro de gravedad de la economía colonial gestó una constelación de regiones-satélite, donde el ingreso oceánico y terrestre de mercancías, la integración de las funciones de producción, circulación, administración y consumo, y las rutas o corrientes de poblamiento, engendraron una incipiente y primitiva red urbana.

La Corriente del Oeste, luego de fundar los primeros poblados chilenos, estableció las ciudades de Santiago del Estero (1533), San Juan, Mendoza (1562) y San Luis (1596); la Corriente del Alto Perú erigió, en el noroeste y el centro mediterráneo del país, las ciudades de Tucumán (1565), Córdoba (1573), Salta (1582), Jujuy (1591) y La Rioja (1591); después de un breve paso por el Paraguay y de la primera fundación de Buenos Aires (1535), la Corriente del Océano Atlántico alumbró a los poblados de Corrientes y Paraná (1558), creando, también, la aldea de Santa Fe (1573), para luego -en 1560- refundar Buenos Aires. Surgió, así, gran parte de los núcleos urbanos destinados a constituir el germen de las posteriores configuraciones regionales (ROFMAN y ROMERO, 1997, p.106) del noroeste, el centro, Cuyo y el Litoral, así como también las respectivas jurisdicciones provinciales que las componen (Mapa 1).

METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)



Mapa 1: República Argentina, según división político-territorial (provincias)

Sedes del poder político y militar español, las ciudades se convirtieron en instrumentos de conquista, expansión y dominación. Las llamadas Leyes de Indias - que indicaban los factores a considerar en la elección del sitio de emplazamiento de las ciudades coloniales- (SILVEIRA, 2003, p.16) impusieron el típico diseño en plano regular o damero, determinando la geometría de los caminos, la localización de las instituciones públicas y religiosas, y la distribución de las funciones. Sin embargo, la urbanización no era aún dominante en el territorio: los habitantes aglomerados en ciudades no representaban más del 10% de la población total, y la red era inestable; de las 29 ciudades fundadas en el Siglo XVI, cinco sufrieron traslados, y quince desaparecieron (VELÁZQUEZ, 2001, p.15). Sólo el noroeste y, en menor medida, el centro mediterráneo (Córdoba), mostraban cierto dinamismo, en virtud de su relación privilegiada con Potosí, razón por la cual concentraban el 43% de la población (FERRER, 1976, p.44).

No obstante, el ocaso de ese modelo de modernización desplazó el eje económico, político y demográfico de gravedad del territorio hacia Buenos Aires y el Litoral, donde el auge de la ganadería extensiva de exportación alentó el avance del proceso de urbanización: así pues, en 1869 ya el 28% de la población argentina era urbana, y el 53% se asentaba en la pampa húmeda (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa).

Los importantes flujos migratorios internacionales ocasionados por las guerras europeas consolidaron y expandieron, durante el denominado 'modelo agroexportador' (1870-1930), el perfil urbano del territorio argentino; entre 1869 y 1914, la población nacional se sextuplicó (BACIGALUPO, 1969, p.37) y los niveles de urbanización ascendieron al 53%; mientras que el noroeste reducía su participación relativa en los guarismos poblacionales del 43% al 12,6%, la concentración demográfica y urbana en la pampa húmeda se afianzó (74% y 62%, respectivamente). Surgieron, en ese contexto, las llamadas 'ciudades-puerto', antepasados espaciales de las actuales conurbaciones (Silveira 1999), dinamizadas por la circulación ferroviaria y los flujos de exportación de cereales, carnes y lanas. El sesgo macrocefálico preexistente se acentuó: Buenos Aires era, en 1930, la novena ciudad capital más poblada del mundo, acaparando la tercera parte de la

población total y superando a la segunda ciudad del sistema en una proporción de 8,3 a 1 (ROFMAN y ROMERO, 1997, p.145).

La industrialización aceleraría, décadas más tarde, el ritmo de evolución de la red urbana. Empujadas por la crisis agrícola y la mecanización del sector agropecuario, grandes masas de población rural se volcaron hacia los principales centros manufactureros, especialmente Buenos Aires, Rosario y Córdoba, donde la sustitución de importaciones drenaba del interior del país vastos contingentes de fuerza laboral escasamente calificada y con bajo costo de reproducción. La ciudad se convirtió, pues, en el modo hegemónico de organización socio-espacial: situados en el orden del 62% en 1947, los niveles de urbanización del territorio argentino alcanzaron el 72% en 1960 y el 79% en 1970. Se asistía entonces al advenimiento de la metrópoli nacional (Gran Buenos Aires), configurada en un espacio donde una división del trabajo más densa y espesa, derivada de la multiplicación de rutas y redes camineras, periferias industriales y barrios obreros, fomentaba un proceso de suburbanización signado por la localización, en las segundas coronas metropolitanas, de los trabajadores asalariados del sector manufacturero (SILVEIRA, 1999, p.77; TORRES, 2000).

Se agudizó, paralelamente, la macrocefalia urbana: si en 1947, la relación de primacía entre Buenos Aires y la segunda ciudad del país era de 9,4 a 1, en 1960 la proporción era 10 a 1 (ROFMAN y ROMERO, 1997, p.201; VELÁZQUEZ, 2001, p.50). Sucesoras de las ciudades-puerto propias de la fase agroexportadora, otras conurbaciones, como Rosario, Córdoba, La Plata, Mendoza, San Miguel de Tucumán, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca y San Juan, surgieron y se expandieron; provincias como Entre Ríos, Tucumán, Corrientes, Santiago del Estero, Santa Fe, Catamarca, La Pampa, San Luis y La Rioja se convirtieron en expulsoras netas de población, sangría capitalizada por Tierra del Fuego y Santa Cruz, devenidas en receptoras de importantes flujos migratorios internos.

Solidaridades tejidas entre la crisis estructural del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, la agudización del fenómeno de la macro-urbanización, la implantación de regímenes de promoción industrial en distritos poco urbanizados (La Rioja, Catamarca, San Luis, San Juan, Tierra del Fuego) y la nueva oleada de modernización del campo -que empujó a parte de la

población rural hacia las ciudades- infundieron renovados bríos al proceso de urbanización, que en 1980 alcanzó el 83%.

No obstante, comenzaban a observarse ciertos indicios de una incipiente desmetropolización del sistema: a partir de 1960, la población residente en la Capital Federal comenzó a disminuir, en virtud de la difusión del conocido fenómeno de la gentrificación -el núcleo del espacio metropolitano se refuncionaliza para albergar actividades comerciales, financieras y de servicios, desplazando los usos residenciales hacia las coronas periféricas-; la clásica morfología metropolitana, bien definida y delimitada -un espacio compacto que se expandía en 'mancha de aceite'-, dejó paso a un patrón de crecimiento reticular, de bordes difusos e irregulares (CICCOLELLA, 2000), decantó en la eclosión de verdaderos archipiélagos metropolitanos; el patrón migratorio tradicional, otrora basado en los flujos demográficos inter-provinciales, quedó más ligado a los movimientos intra-provinciales de población; y la Patagonia se afianzó como destino privilegiado de vastos contingentes de fuerza laboral que, expulsada de Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Chaco, Entre Ríos y La Pampa, generaron un inédito y asombroso crecimiento urbano en la isla de Tierra del Fuego, y revirtieron el persistente saldo migratorio negativo de la provincia cuyana de San Luis.

No obstante, la evolución del sistema urbano nacional se tornó aún más dual durante el período técnico-científico-informacional; los niveles de urbanización aumentaron, pero el ritmo del proceso se desaceleró: si en 1991 el 87,0% de la población argentina vivía en ciudades, esa proporción se situaba, a comienzos del Siglo XXI, en el 90,3%, exhibiendo un crecimiento relativo del 12,7% (Argentina 1994, 2003). Obstando a la metrópoli nacional, Tierra del Fuego (97,1%), Santa Cruz (96,1%) y Buenos Aires (96,4%) explicaban los elevados guarismos generales, mientras Chubut (89,5%), Santa Fe (89,2%), Córdoba (88,7%), Neuquén (88,6%), San Luis (87,1%), San Juan (86,0%), Jujuy (85,0%) y Río Negro (84,4%) (ARGENTINA, 2003) se situaban en torno de la media nacional. La espesura de la división interna del trabajo parecía imponer, en las áreas modernizadas, un ritmo de urbanización relativamente más lento que el promedio general: si en Córdoba y Mendoza ese aumento se situaba en el orden del 14,3% y 13,9%, en Buenos Aires y Santa Fe fue del 11,2% y 10,1%, respectivamente.

METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)

Otros espacios menos dinámicos protagonizaron, en cambio, una urbanización más frenética y acelerada: en Tierra del Fuego, ésta aumentó un 45,8%, y en La Rioja, un 44,3%; paralelamente, los niveles de urbanización de esta última provincia pasaron del 75,7% al 83,2% de la población. Situaciones similares se registraban en provincias como Salta (31,6%), Santiago del Estero (30,4%), San Juan (25,6%), Jujuy (24,4%) y La Pampa (26,2%). Las relativamente bajas tasas de urbanización de Chaco (79,7%), Tucumán (79,5%), Corrientes (79,4%), Catamarca (74,1%) y Misiones (70,4%) contrastaban con el significativo aumento de la población aglomerada en ciudades, el cual oscilaba entre el 21,5% y el 37,8% (ARGENTINA, 2003).

No obstante, solidaridades heredadas entre el desenvolvimiento de actividades agropecuarias marginales, la persistencia de la pobreza extrema y la reproducción del fenómeno de la expulsión demográfica, afianzaron el débil perfil urbano de algunas jurisdicciones: en Santiago del Estero, apenas el 66,1% de la población era, a comienzos del Siglo XXI, urbana; y en Formosa, esa proporción ascendía al 77,7%, pero verificándose una importante disminución del número de habitantes residentes en ciudades de la provincia (-44,7%).

NUEVAS TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)

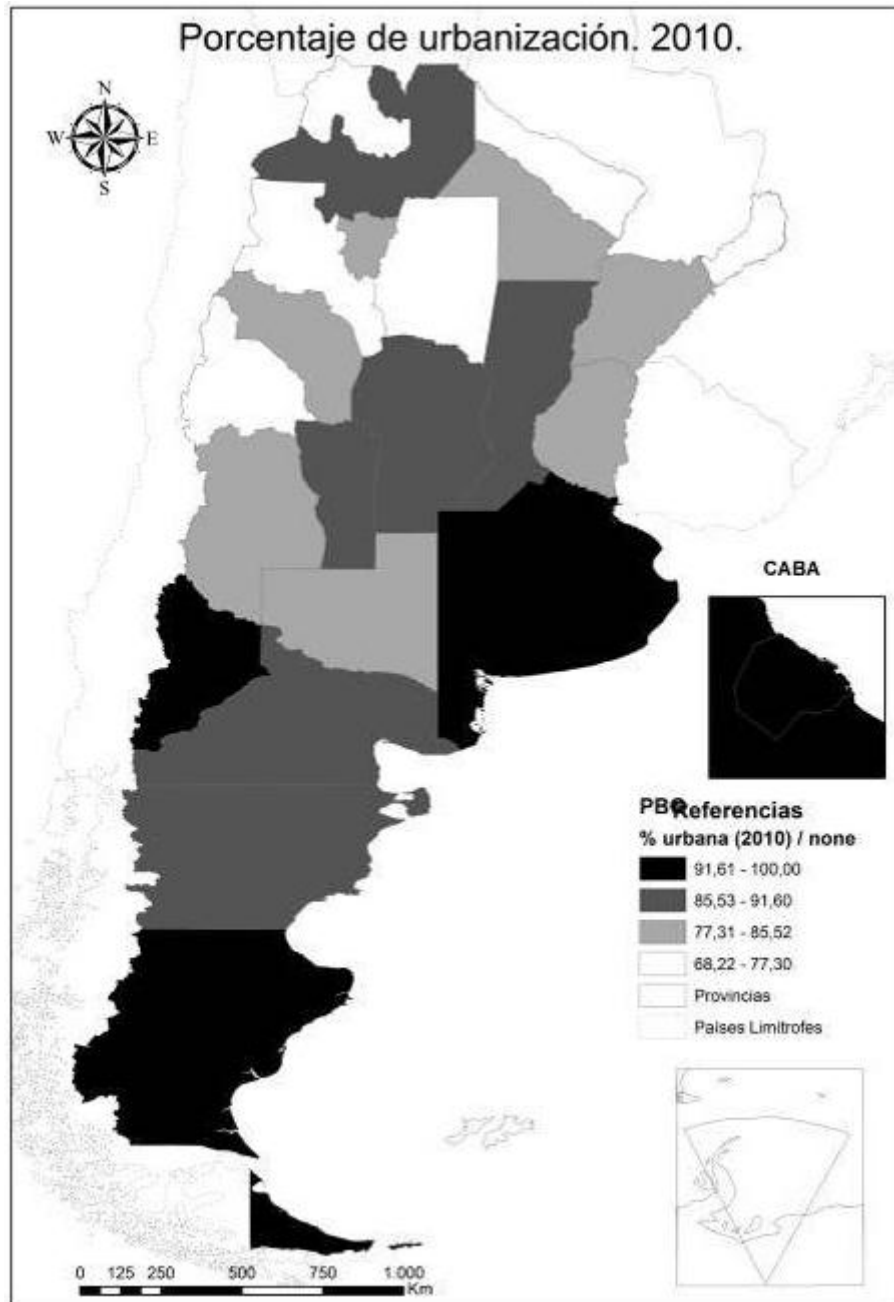
La urbanización del territorio argentino se intensificó durante el último período intercensal (2001-2010). Según estadísticas oficiales, el 92% de la población es urbano (ARGENTINA, 2013), exhibiendo, así, cifras superiores a las de países densamente poblados, como Alemania (74%), Estados Unidos (82%) y Francia (85%). No obstante, el ritmo del proceso continuó desacelerándose respecto de períodos anteriores: el número de habitantes aglomerados en ciudades creció sólo un 9,6%, contra el 12,7% verificado entre 1991 y 2001. En el Mapa 2, puede observarse que sólo Capital Federal (100%), Tierra del Fuego (98,8%), Santa Cruz (96,1%), Buenos Aires (92,8%) y Neuquén (91,6%) se situaban en derredor de la media nacional o la rebasaban, en tanto que los distritos menos urbanizados continuaban siendo Catamarca (77,3%), Misiones (73,7%), Santiago del Estero (68,2%), Formosa (76,1%), San Juan (71,5%) y Jujuy (74,5%), registrándose, en

estos últimos tres casos, una sensible caída de los guarismos respectivos. Otras provincias, en cambio, aumentaron sus tasas de urbanización, sobre todo Corrientes, Misiones, Chaco, Entre Ríos, Salta, Neuquén, Río Negro y Chubut.

El crecimiento demográfico de la población asentada en ciudades fue significativo en Tucumán (9,7%), La Pampa (9,9%), Corrientes (10,5%), Entre Ríos (10,6%), Mendoza (11,7%), Santiago del Estero (12,2%), Chaco (13,8%), Catamarca (14,5%) y, especialmente, en Salta (17,4%), San Luis (19,6%), Misiones (19,4%), Neuquén (20,3%), Chubut (25,5%), Tierra del Fuego (28,1%) y Santa Cruz (39,0%); paralelamente, la variación relativa fue negativa en Jujuy (-3,6%) y San Juan (-8,7%) (ARGENTINA, 2013).

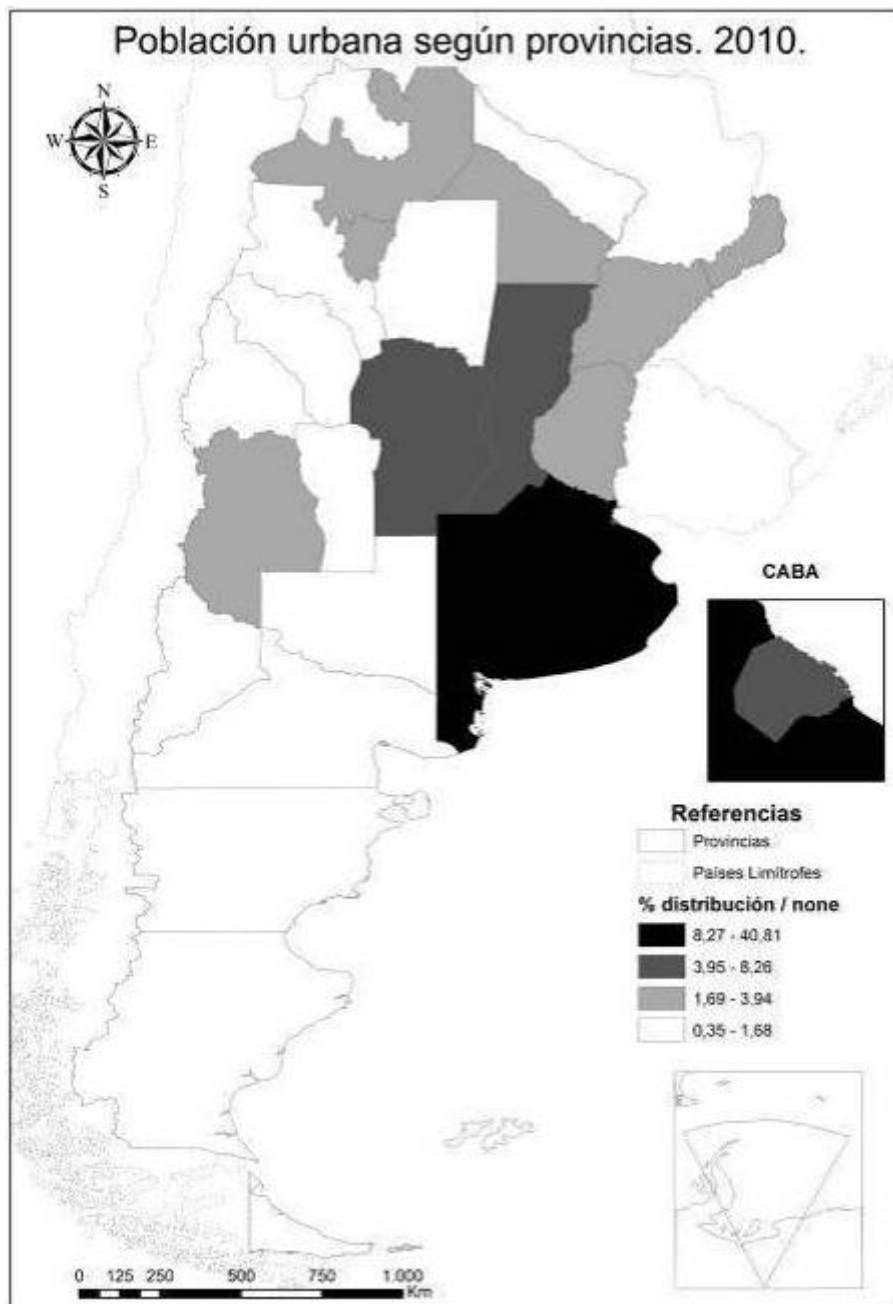
Omnipresente tendencia del sistema urbano nacional, gran parte de la población argentina (68,3%) aún continúa concentrada en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y el interior bonaerense, aunque con menor intensidad relativa que a comienzos del Siglo XXI (71,2%). El Mapa 3 presenta un elocuente retrato de esa situación: allí puede observarse que sólo la provincia de Buenos Aires acaparaba el 40,8%, siendo lejanamente secundada por Córdoba, Santa Fe y la Capital Federal; paralelamente, otras jurisdicciones, como la cabecera cuyana (Mendoza), los núcleos más dinámicos del noroeste (Salta y Tucumán) y las principales provincias del noreste (Corrientes, Chaco y Misiones), ganaron cierto peso relativo, acaparando el 17,3% de la población urbana -en 2001, daban cuenta del 16,6%, y en 1991, del 15,0%- (ARGENTINA, 1994; 2003; 2013).

GÓMEZ LENDE, S.; VELÁZQUEZ, G.A.
METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO
ARGENTINO (2001-2010)



Mapa 2: Nivel de urbanización, según provincias (en %). Argentina, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Argentina (2013). Proyección: S South American 1969. Datum: South American 1969.



Mapa 3: Distribución de la población urbana, según provincias (en %). Argentina, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Argentina (2013). Proyección: S South American 1969. Datum: South American 1969.

No obstante, el secular perfil macrocefálico del mapa urbano actual se afianza, agudizando el proceso de metropolización. La Capital Federal y el Gran Buenos Aires (GBA) albergan a 12.806.322 habitantes: más de la tercera parte (36,1%) de la población argentina se aglomera, pues, en el 1,5% de la superficie del territorio, donde se erige la metrópoli nacional, convertida en la tercera mega-ciudad de América Latina (después de México y San Pablo) y en una de las veinte mega-

ciudades del mundo (SILVEIRA, 1999, p.349). Si bien la relación de primacía respecto de la segunda ciudad del sistema (Córdoba) se atenuó levemente (9,7 a 1), ese -en apariencia- movimiento de dispersión se expresa, en verdad, como un flujo de reconcentración: por un lado, la tendencia de la Capital Federal a perder población se invirtió -sus guarismos demográficos aumentaron en 114.013 habitantes (4,1%), recuperando así parte de los casi 200.000 expulsados (-6,4%) durante el período intercensal anterior (Argentina 1994, 2003)-; por otro lado, continuó el proceso de apiñamiento demográfico en las coronas del GBA -7,8% (1991-2001), 7,0% (2001-2010)-¹. Así pues, la metrópoli nacional se expandió un 6,3% en sólo una década (ARGENTINA, 2003; 2013).

Según Brandão (2006, p.2), la metrópoli constituye, en sí misma, un hecho urbano superior, de naturaleza compleja y multidimensional; vectores como la acumulación de densidades poblacionales y técnicas, la polarización de las actividades y funciones hegemónicas, la organicidad y multifuncionalidad de su tejido y su frecuente y espesa movilidad demográfico-territorial interna, le permiten regular los calendarios y usos del territorio, convirtiéndola en campo fértil para la diversificación productiva y la diferenciación social, acelerando los flujos, intensificando la división social del trabajo y agilizando el ritmo de acumulación del capital.

Situándose en la cúspide de la red urbana argentina, el Gran Buenos Aires despunta como lo que Prévôt Schapira (1996, p.80) llama 'ciudad de tercer tipo', próxima y a la vez distante de Europa en sus aspectos formales y funcionales, configurándose -junto a Madrid, Barcelona, San Pablo, México, Taipei, Bangkok y Moscú- en un nodo regional de la economía urbana mundializada, liderada por las mega-ciudades de Nueva York, Londres y Tokio, y determinados centros neurálgicos especializados, entre los cuales sobresalen urbes como Chicago, Singapur, Hong Kong, Osaka, Francfort, París, Zurich, Los Angeles, San Francisco, Sydney, Amsterdam y Milán (CICCOLELLA, 2000; TORRES, 2000; FINQUELIEVICH, 2001).

¹ Durante el período intercensal 1991-2001, la Capital Federal redujo su cantidad de habitantes, pero gran parte de la población expulsada se apiñó en las coronas del GBA -que creció un 7,8%- (GÓMEZ LENDE, 2012, p.74); por tanto, esa expulsión demográfica debe ser conceptualmente interpretada más como una 'mudanza' que como una migración (VELÁZQUEZ, 2006, p.38-39).

Nivel intermedio de articulación entre las perspectivas locales, regionales, nacionales y mundiales, la escala metropolitana (BRANDÃO, 2006, p.6) se revela dual: por un lado, impone al resto del territorio modos hegemónicos de hacer, apareciendo incluso como dotada de cierta autonomía en cuanto a la reproducción del sistema económico; por otro lado, tiende a separarse o desconectarse del espacio nacional (FINQUELIEVICH, 2001). Santos y Silveira (2001, p.253-254) explican que una división del trabajo más extendida en el territorio impone fuerzas centrífugas que operan reforzando el centripetismo que beneficia a la metrópoli; concretamente, hablan de la 'disolución de la metrópoli en el territorio', de su presencia simultánea e instantánea en todos los lugares: en efecto, su papel central en la regulación de las redes hegemónicas y los flujos de información, en la formulación de normas jurídicas y políticas, y en la concentración de la producción y difusión de mensajes y órdenes, le permiten detentar un monopolio ideológico y simbólico que, modificando los consumos sociales y políticos, diseña una geografía de los controles que afianza la presencia metropolitana en todo el país y consolida al Gran Buenos Aires como una verdadera región del mandar (SILVEIRA, 1999, 354-355).

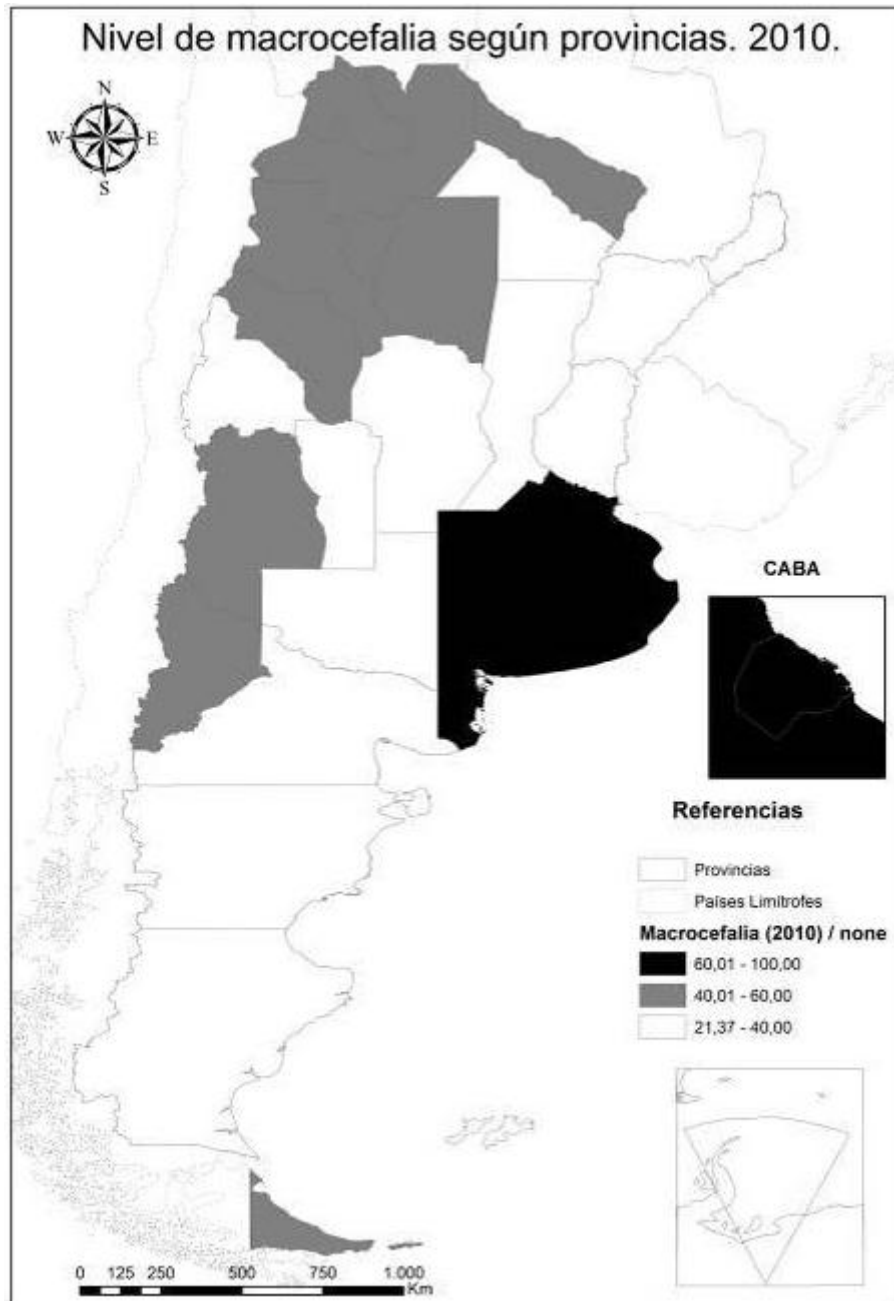
Otra cuestión a subrayar -verificada también durante el período intercensal anterior- atañe a la consolidación de la relación de polarización entre pocas ciudades -que opera reforzando la macrocefalia preexistente- como tendencia hegemónica en cuanto a la organización y reproducción de la red urbana argentina. Esa misma relación se reproducía, a veces de modo extremo, en el interior del país, atestiguando un sustancial reforzamiento de las diferencias demográficas de las ciudades-cabeceras regionales y las capitales provinciales con el resto del territorio. Solidaridades tejidas entre la redistribución interprovincial y la concentración intra-provincial de población forjaban un esquema de primacía de la red urbana nacional que repetía, a veces exacerbadamente, la lógica macrocefálica de ésta al interior de cada una de las jurisdicciones que la integraban (GÓMEZ LENDE, 2012, p.57).

Como un mercado indiferente a las posibilidades de aquellos lugares considerados letárgicos desde la óptica de los agentes hegemónicos acaba creando una densidad menor de la división del trabajo regional y, por consiguiente, mayor concentración urbana, el resultado no era otro que la escasez de fermentos urbanos

en el resto del territorio (SILVEIRA, 1999, p.356), lo cual permitía referirse a un proceso combinado de trasvase y reproducción de la tendencia general, evidenciado en el análisis de la importancia relativa de las urbes capitalinas o las cabeceras provinciales/regionales. Sin embargo, el peso de los nodos primarios de numerosas redes urbanas provinciales se redujo entre 2001 y 2010, tanto en el nordeste (Misiones, Corrientes), como en la Patagonia (Santa Cruz, Río Negro, Chubut) y Cuyo (San Luis, San Juan).

No obstante, en Santiago del Estero, La Rioja, Jujuy y Formosa la concentración capitalina se afianzó con fuerza; el Mapa 4 da cuenta de que en esas provincias, así como también en Neuquén, Mendoza, Catamarca, Tucumán y Salta, las ciudades-cabecera albergaban a más del 40% de la población provincial. El caso más paradigmático correspondía, empero, a la provincia de Buenos Aires, en virtud del enorme peso relativo (más del 60%) de la conurbación que circunda a la Capital Federal.

Otra aproximación que puede ser ensayada para estudiar empíricamente, a nivel morfológico, la desigual configuración de las redes urbanas provinciales, atañe al análisis de la distancia o brecha cuantitativa entre las distintas aglomeraciones. Como el sistema urbano es un testimonio de la espesura y modernidad de la división territorial del trabajo, los rasgos macrocefálicos de la red urbana nacional conducen, pues, a presumir la escasez de fermentos urbanos y actividades hegemónicas en gran parte de las jurisdicciones implicadas, hipótesis especialmente válida en el interior de aquellas provincias donde convergen la concentración demográfica en pocos núcleos, la discontinuidad y la rareza del poblamiento, y la existencia de vastos intersticios territoriales poblados por divisiones del trabajo pretéritas poco prósperas, hundidas en el letargo y la decadencia.



Mapa 4: Macrocefalia urbana, según provincias (en %). Argentina, 2010

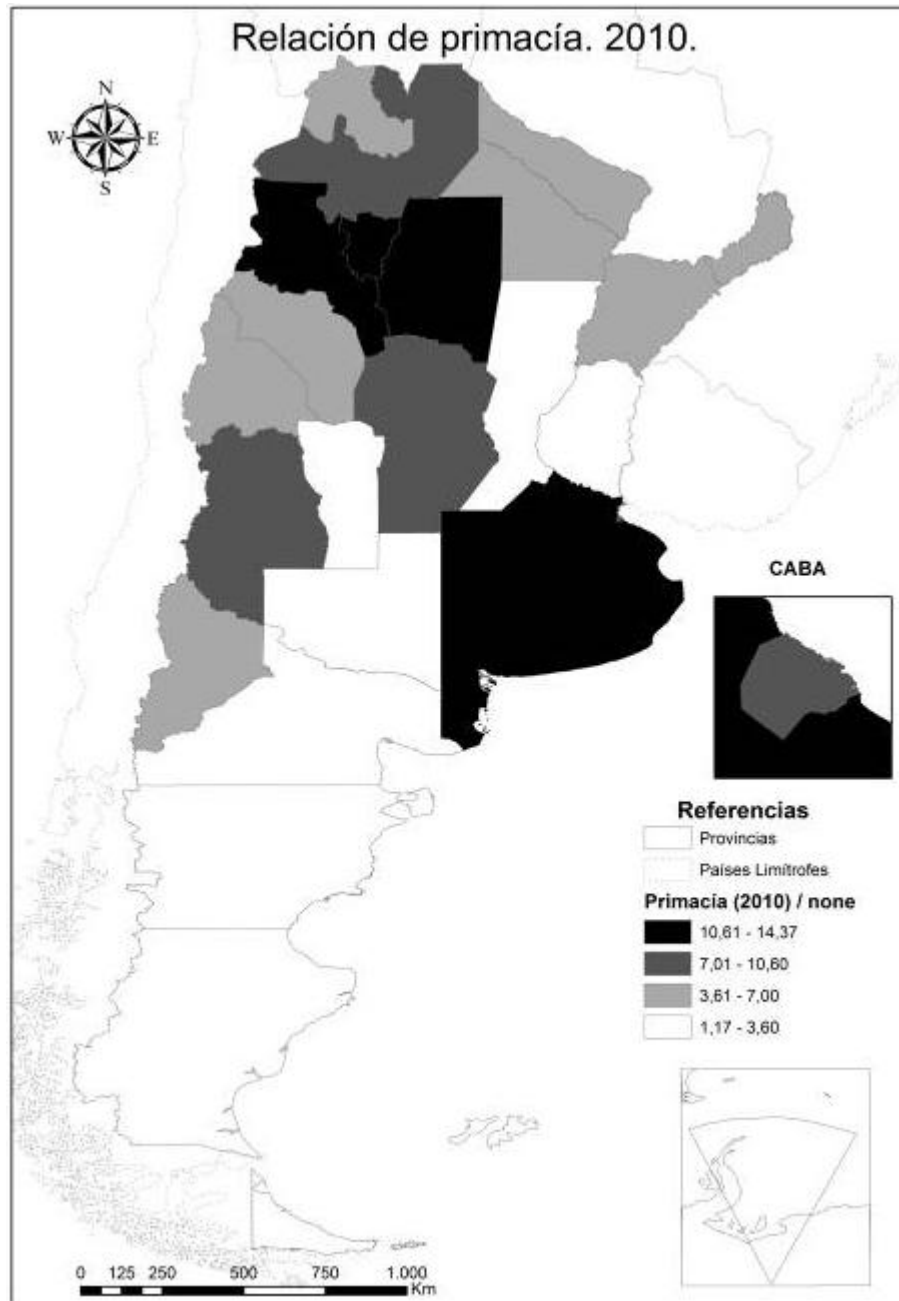
Fuente: elaboración personal sobre la base de Argentina (2013). Proyección: S South American 1969. Datum: South American 1969.

La inmensa mayoría de los centros capitalinos emerge, en el norte argentino, rodeada de una periferia de gérmenes urbanos sumidos en un estado de desarrollo casi embrionario, separados de los primeros, en cuanto a dimensiones cuantitativas y jerarquía funcional, por un insalvable abismo. Si en Formosa, por ejemplo, el tamaño demográfico de la ciudad capital es 4,2 veces superior al del siguiente núcleo urbano provincial, en Corrientes esa relación es de 4,8 a 1; en Chaco, de 4,3

a 1; en Misiones, de 4,6 a 1; la capital riojana quintuplica el tamaño de la segunda ciudad provincial; y todavía más significativos eran los resultados registrados en Jujuy (5,2 a 1) y Salta (7,1 a 1). Comparada con la situación registrada a comienzos del Siglo XXI, la relación de primacía urbana de la red urbana del norte, en vez de atenuarse, se mantuvo intacta o se acentuó en todos los casos, excepto en Misiones.

Ostentado por las ciudades que encabezan las jerarquías de las respectivas redes urbanas provinciales en cuanto a la aglomeración de población y la superposición de vectores modernos, ese papel hegemónico autoriza a hablar de la reproducción regional y local del perfil macrocefálico que impera en todo el sistema urbano argentino. Observando el Mapa 5, puede apreciarse que los casos más extremos correspondían a las provincias de Buenos Aires (10,6 -una vez más, gracias al abrumador peso del conurbano-), Santiago del Estero (11,2 a 1), Catamarca (12,6 a 1) y Tucumán (14,4 a 1), aunque con ligeras mermas respecto de 2001; seguían, en orden de importancia, las provincias de Mendoza (8,6), Córdoba (8,4) y Salta (7,1), revelando así una fuerte tendencia a la metropolización de las respectivas redes urbanas provinciales; luego, un mosaico de situaciones intermedias integrado por Neuquén, Jujuy, La Rioja, Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa y San Juan -3,7 a 1/5,4 a 1-; y las provincias restantes exhibían relaciones de primacía urbana mucho más moderadas.

Obviamente, ese último intervalo no es homogéneo: en las áreas más modernizadas por la división territorial del trabajo, como la pampa húmeda, Cuyo y la Patagonia, las desigualdades relativas entre los nodos primarios y secundarios de las respectivas redes urbanas provinciales son mucho más débiles, con relaciones de primacía poco significativas en lo que atañe a la brecha existente entre las dos primeras aglomeraciones provinciales. Si bien lo anterior induciría a presumir la existencia de un tejido socio-territorial y una división interurbana del trabajo más densa, las diferencias funcionales y estructurales entre el segundo núcleo urbano y la ciudad que le sigue en jerarquía son abismales en ciertas provincias de la pampa húmeda -La Pampa (4,7 a 1)-, Santa Fe (5,2 a 1)- y Cuyo -San Luis (6,5 a 1)-.



Mapa 5: Relación de primacía urbana, según provincias. Argentina, 2010

Fuente: elaboración personal sobre la base de Argentina (2013). Proyección: S South American 1969. Datum: South American 1969

Superando el umbral del millón de habitantes, el Gran Córdoba, el Gran Rosario y el Gran Mendoza despiden como metrópolis secundarias. Se observan, en este intervalo, tendencias dicotómicas de metropolización y desmetropolización. Si bien la población rosarina, que entre 1991 y 2001 había crecido un 3,6%, aumentó un 8,2% durante el siguiente período intercensal, la situación de Córdoba y

Mendoza era exactamente la contraria: la primera, que había incrementado un 11,4% sus guarismos demográficos, los redujo luego un 3,7%; y la segunda experimentó, entre 1991 y 2001, un crecimiento del 9,6%, para posteriormente sufrir un descenso del 6,0%. La relación de primacía de estas metrópolis respecto de las ciudades que les siguen en jerarquía en las respectivas redes urbanas provinciales se mantuvo en el caso de Rosario -2,6 a 1 en relación a Santa Fe-, pero disminuyó para el Gran Mendoza -mermó del 10,2 a 1 al 8,6 a 1 respecto de San Rafael- y Córdoba -pasó del 9,2 a 1 al 8,4 a 1 en referencia a Río Cuarto- (Mapa 5); esto último es significativo, teniendo en cuenta que, durante el período intercensal anterior, el crecimiento absoluto de la capital cordobesa casi igualó a la población de Río Cuarto (GÓMEZ LENDE, 2012, p.74). Si bien la participación del Gran Córdoba sobre la población provincial se redujo del 44,6% al 39,8% -consolidando la tendencia desmetropolizadora-, las conurbaciones de Rosario y Mendoza acrecentaron su incidencia -del 38,7% al 39,3% y del 53,7% al 58,5%, respectivamente-, aumentando así la macrocefalia de las redes urbanas provinciales (Mapa 4).

Obediente a las decisiones y estrategias del capital extranjero, esa geografía metropolitana aloja a algunas de las 'funciones-comando' (gestión, coordinación y control) de la economía nacional e incluso mundial, adoptando una fisonomía globalizada; desempeñando un papel complementario en la emisión de órdenes e información, y en la regulación de la división territorial del trabajo y de las redes, el Gran Córdoba y el Gran Rosario son, para Silveira (1999, p.355), puntos de rareza que, junto al GBA, deben ser interpretados como espacios centrales y espesos del medio técnico-científico-informacional, es decir, como verdaderas geografías luminosas.

Si se analiza el caso del siguiente intervalo -las metrópolis regionales (500.000 a 1.000.000 habitantes)-, la novedad del período contemporáneo es la incorporación de Salta al sistema de ciudades que previamente configuraban el Gran La Plata, el Gran San Miguel de Tucumán y Mar del Plata. Se aprecia, así, un reforzamiento de la lógica metropolizadora en el territorio argentino: a excepción de Tucumán -cuyas cifras poblacionales se redujeron, entre 2001 y 2010, un 2,1%, frente a un aumento del 18,3% que, entre 1991 y 2001, había sido 2,5 veces

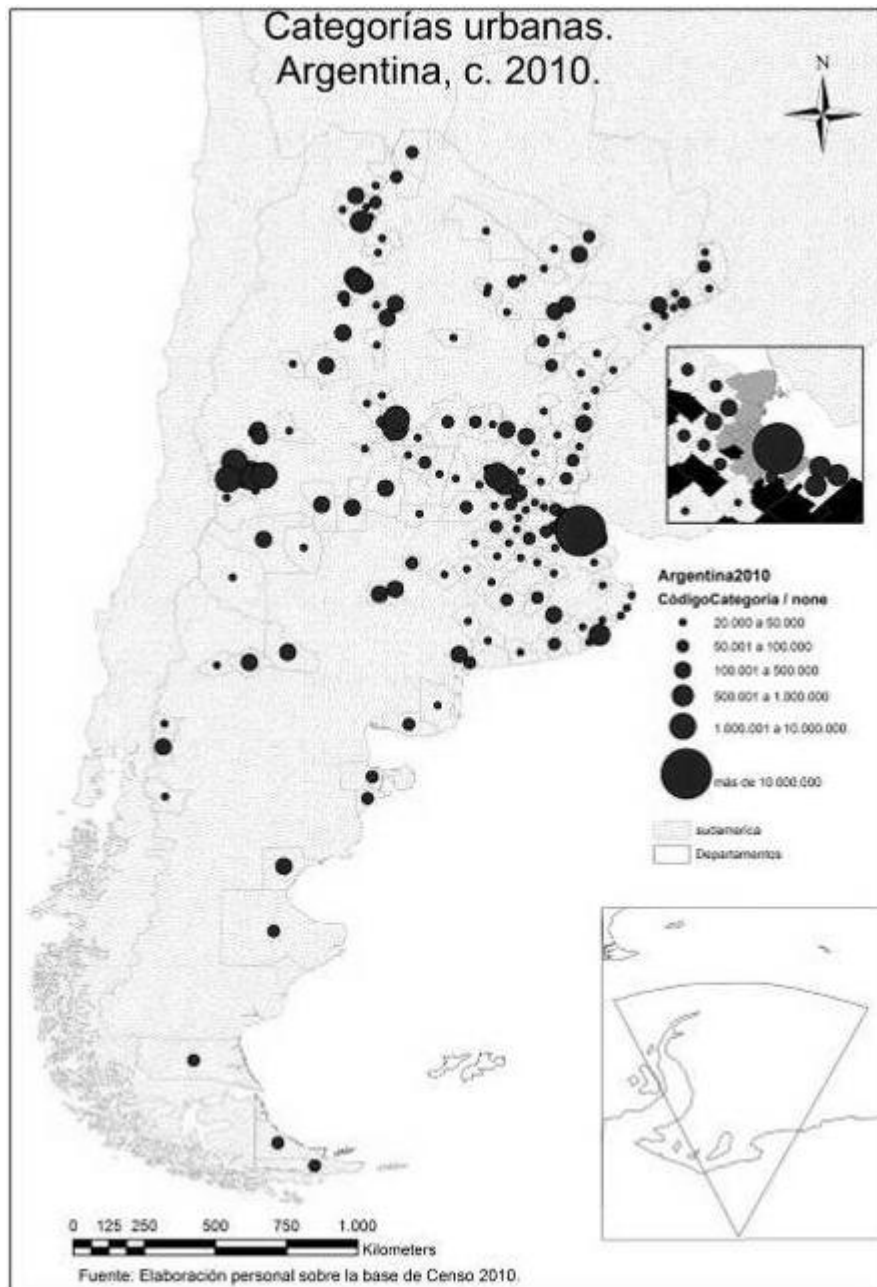
superior a la cantidad de habitantes registrada en la segunda ciudad provincial (Concepción-San Roque)-, las demás gozaron de un crecimiento sistemático, sustancial e ininterrumpido a lo largo de ambos períodos intercensales -5,7% y 9,5% para Mar del Plata, 8,1% y 34,6% para el Gran La Plata, y 26,3% y 15,1% para Salta, respectivamente-. Tucumán redujo el nivel de macrocefalia de su red urbana - la capital, que acaparaba el 55,2% de la población, pasó a concentrar el 49,9%-, en tanto que Salta los incrementó -del 43,4% al 44,4%- (Mapa 4).

Se trata de ciudades que, reproduciendo incompleta y segmentadamente las lógicas y contenidos propios del resto de la red metropolitana argentina, desarrollan funciones de comando técnico, derivadas tanto de su condición de nodos-clave de la producción y la circulación cuanto de su atractivo para el capital nacional y global. Son, asimismo, urbes sometidas a una intensa fragmentación interna: a factores de diferenciación como usos del suelo valorizados o la presencia mayoritaria de determinados sectores sociales (las formas), se añaden ahora otros datos, como el mayor o menor grado de articulación (función) de cada porción de su tejido al orden espacial (estructura) y a la nueva red global de relaciones (jerarquía); ellas materializan la tesis de Santos y Silveira (2001, p.287) de que en los espacios metropolitanos se dan sucesivas adaptaciones a lo moderno sin prestar atención a lo preexistente.

Las ciudades medias y pequeñas ganaron nuevas capas de población e incrementaron su número, testimoniando así una suerte de desmetropolización de la red urbana argentina. El Mapa 6 demuestra a continuación que el fenómeno de la urbanización concentrada se amplió e intensificó: las aglomeraciones de tamaño medio -100.000 a 500.000 habitantes-, que en 1991 eran 21, y en 2001 sumaban 24 aglomerados, se situaban en 2010 en el orden de las 26 unidades: así pues, Villa Mercedes (San Luis) y San Carlos de Bariloche (Río Negro) son los nuevos centros recientemente añadidos a una constelación más antigua de ciudades, constituida por ciertas cabeceras distritales -Salta, Santa Fe, San Juan-Rawson-Chimbas, Resistencia (Chaco), Santiago del Estero-La Banda, Corrientes, los aglomerados Neuquén-Plottier y General Roca-Cinco Saltos-Allen-Cipolletti-Villa Regina (Río Negro), Posadas (Misiones), San Salvador de Jujuy, Paraná (Entre Ríos), Formosa, San Fernando del Valle de Catamarca, San Luis, La Rioja, Comodoro Rivadavia

GÓMEZ LENDE, S.; VELÁZQUEZ, G.A.
METROPOLIZACIÓN Y DESMETROPOLIZACIÓN: TENDENCIAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO ARGENTINO (2001-2010)

(Chubut)- y algunos de sus nodos secundarios -Bahía Blanca, Tandil (Buenos Aires), Río Cuarto (Córdoba), Concordia (Entre Ríos), San Nicolás (Buenos Aires), San Rafael (Mendoza) y Santa Rosa-Toay (La Pampa)-. Se trata de ciudades caracterizadas, sobre todo, por albergar a numerosos contingentes de clases medias que devienen indispensables para la producción industrial y agrícola globalizada.



Mapa 6: Categorías urbanas. Argentina, 2010

Fuente: elaboración personal sobre la base de Argentina (2013). Proyección: S South American 1969. Datum: South American 1969

Obstando su sistemática expansión, el fenómeno de la urbanización concentrada perdió fuerza, desacelerándose respecto del período intercensal anterior: la población residente en esa categoría urbana, que entre 1991 y 2001 había crecido un 30,9%, aumentó apenas un 2,4% entre 2001 y 2010, en tanto que su participación relativa descendió del 18,0% al 16,8%. Si se efectúa un análisis pormenorizado de las ciudades que integran el conjunto, sobresale la significativa caída demográfica del principal núcleo urbano rionegrino (-15,8%) -acompañada del importante aumento poblacional (22,7%) experimentado por la segunda ciudad de la provincia (Bariloche)-, la ralentización del crecimiento urbano de distritos otrora más dinámicos del norte (Gran San Salvador de Jujuy, Santiago del Estero-La Banda, Posadas, Formosa, Catamarca, Corrientes, Gran Resistencia), Cuyo (San Luis) y la pampa húmeda (Santa Rosa-Toay, Gran Paraná, Concordia), y la rápida -aunque, en algunos casos, menos intensa- expansión de ciertas ciudades bonaerenses (Pilar, Escobar, Tandil), cuyanas (Villa Mercedes, San Rafael) y patagónicas (Neuquén-Plottier, Comodoro Rivadavia).

Las ciudades medias argentinas se concentran notablemente en la pampa húmeda, que reúne a 10 de los 26 núcleos (el 38,5%) ubicados en esa categoría y al 37,3% de la población residente en ese intervalo; junto a la Patagonia (15,4% y 13,1%, respectivamente, se erigen en las áreas del territorio argentino donde la profusión de funciones modernas diseña una división interurbana del trabajo mas densa y espesa.

Si bien las aglomeraciones de tamaño intermedio constituyen, ciertamente, baluartes del proceso de desmetropolización de la red urbana nacional, algunos casos específicos pueden denotar, paradójicamente, la tendencia inversa. En su análisis del sistema urbano argentino durante el período intercensal 1980-1991, Silveira (1999, p.355) planteaba que la simiente de la metropolización de algunas ciudades medias despuntaba como una tendencia no demasiado lejana en algunas regiones de menor especialización económica, como San Juan y Catamarca, donde el crecimiento absoluto de las capitales provinciales era 3,1 y 4,7 veces superior a la población total que, a comienzos de la última década del Siglo XX, moraba en la segunda ciudad de las respectivas redes urbanas provinciales. Heredada de épocas pretéritas, la amplia brecha que separa a algunas ciudades medias del resto de la

red urbana regional todavía persistía durante el período 1991-2001, especialmente en los casos de Jujuy (1,1), Formosa (1,1), Misiones (1,3), La Rioja (1,4), Salta (1,5), Santiago del Estero (2,3), San Juan (2,7) y Catamarca (3,4), donde la relación entre la variación poblacional de las capitales provinciales y los guarismos demográficos de sus nodos secundarios todavía era significativa (GÓMEZ LENDE, 2012, p.77).

Sin embargo, aunque la tendencia a la metropolización de algunas ciudades medias sea una realidad en el período actual -la capital de Salta, por ejemplo, se convirtió en una metrópolis regional-, en el resto de los casos enumerados ese fenómeno se ha atenuado sustancialmente, sobre todo en las provincias de Jujuy (0,5), Formosa (0,5), Misiones (0,3) y Santiago del Estero (1,0); por el contrario, la tendencia prevalece, aunque con mucha menos fuerza, en casos como los de La Rioja (1,0), San Juan (1,1) y Catamarca (1,5).

Sedes del comando técnico de la producción, más no de su regulación política -emplazada en el espacio del mandar (la metrópoli nacional)-, las urbes medias son intérpretes de la técnica y del mundo (SANTOS, 2000, p.91). Otrora fundadas para responder a los requerimientos de modelos pretéritos de modernización, y articuladas al espacio contiguo solamente a partir de solidaridades horizontales, esas ciudades son ahora remodeladas por los vectores verticales de un acontecer jerárquico, refuncionalizándose para acoger incompletamente los adelantos de la ciencia, la técnica y la información; llamadas a cooperar con la reproducción de múltiples divisiones territoriales del trabajo, en esas urbes los datos de la globalización en curso se superponen solidariamente, a veces en combinación con funciones heredadas de otros tiempos, reescribiendo el territorio con las letras del presente. El influjo de la agricultura de exportación, la industria modernizada, la economía petrolera, la minería y el turismo internacional testimonia la implantación de un orden articulado a una jerarquía superior, orientado a la consecución y reproducción de un trabajo global; *locus* de regulación del trabajo agropecuario - Santa Fe, Salta, Paraná, Concordia, Tandil, Río Cuarto, San Nicolás, Bahía, Blanca, San Rafael, Santa Rosa-Toay y el principal aglomerado rionegrino-, de la extracción de hidrocarburos -Comodoro Rivadavia, Neuquén-Plottier-, de la industria petroquímica -Bahía Blanca-, de los flujos turísticos -Salta, Posadas- o de la industria metal-mecánica -San Luis-, esas aglomeraciones comandan, entonces, los

ritmos regionales de modernización, imprimiendo fluidez a las funciones hegemónicas de exportación y/o consumo.

Otras ciudades medias argentinas -San Juan, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero-La Banda, San Salvador de Jujuy, Formosa, Corrientes-, en cambio, continúan sin reflejar tanto un desenvolvimiento de las formas modernas de consumo, distribución, circulación y trabajo intelectual como una acumulación de funciones políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales (SILVEIRA, 1999, p.356), revelando, así, la mucho más débil impronta del medio técnico-científico-informacional. Objeto, en tiempos recientes, de un agudo proceso de desindustrialización y/o reestructuración agrícola, algunas urbes manifiestan cierta irracionalidad, derivada de la crisis, el letargo o la decadencia de divisiones territoriales del trabajo que, históricamente, le imprimieron su esencia al lugar; los avatares de la reorganización del sector algodonero (Resistencia) y yerbatero (Posadas), de la economía petrolera y las industrias textil sintética y del aluminio (Comodoro Rivadavia), de la obsolescencia o decadencia de los regimenes de promoción industrial (San Juan, San Fernando del Valle de Catamarca, La Rioja - aunque dinamizada, en este último caso, por una industria textil relativamente prospera-) manifiestan una relativa inadecuación a las racionalidades contemporáneas, originada en virtud de su fidelidad o apego a lógicas pretéritas inviables, inoportunas para la construcción del territorio de las verticalidades.

Otro importante aspecto a considerar respecto del proceso de desmetropolización de la red urbana nacional concierne, ciertamente, al fenómeno de la urbanización aglomerada (núcleos de 20.000 a 100.000 habitantes). Se trata de ciudades que, configuradas como centros orientados a cumplir funciones precisas y restrictas bajo el impulso de órdenes externas, y prestas a responder a las nuevas demandas, se revelan -a diferencia de las ciudades medias- carentes de multifuncionalidad, asumiendo, en virtud de su exceso de especialización y de su fidelidad a la nueva división territorial del trabajo, la forma de espacios densos y concretos del medio técnico-científico-informacional (SILVEIRA, 1999, p.358).

En el Mapa 6 puede apreciarse que se trata de un intervalo que se ha expandido notablemente durante las últimas décadas: en efecto, eran 103 ciudades en 1991, 132 en 2001 y 147 en 2010, las cuales pasaron de reunir 4.157091

habitantes a comienzos del último decenio del Siglo XX a acaparar 6.159.927 habitantes finalizando la primera década del nuevo milenio, esto es, el 17,3% de la población urbana total; asimismo, su crecimiento relativo ha sido significativo, situándose en el orden del 28,0% y del 15,7% para los periodos intercensales 1991-2001 y 2001-2010, respectivamente. En esa categoría sobresalen especialmente lo que Santos (1993, p.69) denominó "ciudades regionales", aquellas cuyos guarismos demográficos oscilan entre 50.000 y 100.000 habitantes. Las ciudades regionales proliferan en aquellas áreas del país donde la división social y territorial del trabajo es más amplia y espesa, aunque también puede observarse su existencia en ciertos nodos secundarios de las redes urbanas provinciales de menor nivel de desarrollo relativo: sumaban solo 26 unidades en 1991 (1.803.267 habitantes), pero ya eran 35 en 2001 (2.450.017 habitantes), y 40 en 2010 (2.943.762 habitantes), dando cuenta del 8,3% de la población urbana nacional, y experimentando un sostenido crecimiento relativo durante ambos periodos intercensales (35,9% y 20,2%, respectivamente).

Obstando su tendencia desmetropolizadora, la urbanización aglomerada se expresa, a nivel regional, aun más fuertemente centralizada que la urbanización concentrada: la pampa húmeda daba cuenta de 23 de los 40 aglomerados situados en ese intervalo (el 57,5%), y acaparaba el 60,3% de la población ubicada en esa categoría urbana; era secundada por la Patagonia -6 núcleos, los cuales representaban el 15,0% y 15,3%, respectivamente-. Se corrobora, pues, la hipótesis que correlaciona las áreas más modernizadas por las funciones de la división territorial del trabajo y las fracciones del espacio nacional donde la urbanización es más densa. Son, en su mayoría, nodos fuertemente especializados, estructurados en derredor del desenvolvimiento de actividades hegemónicas entre las cuales sobresalen el petróleo, la industria forestal, la agricultura de exportación y el turismo internacional.

Otros núcleos urbanos regionales, en cambio, resultan dinamizados por su proximidad física y funcional respecto de la metrópoli nacional, como es el caso de Zárate, Campana, Presidente Perón y algunas ciudades que experimentaron un sustancial crecimiento demográfico entre 2001 y 2010: son los casos, por ejemplo, de distritos bonaerenses como Marcos Paz (28,9%), General Rodríguez (34,7%) y

Luján (44,7%). El auge de la extracción de hidrocarburos, la pesca marítima y/o los regímenes de promoción industrial se convirtieron en motores de la sensible expansión de localidades santacruceñas -Rio Gallegos (21,0%), Caleta Olivia (43,4%)-, chubutenses -Puerto Madryn (41,1%)- y fueguinas -Rio Grande (26,2%), Ushuaia (24,6%)-, en tanto que la silvicultura alentó el crecimiento de las ciudades misioneras de Oberá (24,2%) y Eldorado (20,5%).

Siempre moldeadas según las necesidades de expansión de la frontera agropecuaria, las ciudades regionales se convierten en fundamento del desenvolvimiento de una urbanización aglomerada en el interior bonaerense - Pergamino, Olavarría, Junín, Necochea-Quequén, Punta Alta, Chivilcoy, Mercedes, Azul- y de provincias como Córdoba -Villa María-Villa Nueva, Villa Carlos Paz, San Francisco-, Santa Fe -Reconquista-Avellaneda, Rafaela, Venado Tuerto- y Entre Ríos -Uruguay, Gualeguaychú-, configurándose así en nodos de apoyo a la extracción y realización de la plusvalía en el medio rural, especializadas en el abastecimiento de bienes y servicios básicos a las actividades agropecuarias modernas (trigo, maíz, soja, arroz, ganado). Ofreciendo una información inmediata y próxima -un acontecer homólogo-, ligada a la tecnificación y cientifización del trabajo agropecuario, esas localidades ganan cierto dinamismo para sus actividades industriales, comerciales y financieras, incorporando vectores del acontecer jerárquico para insertarse en el orden global.

Otras ciudades, en cambio, diseñan una constelación discontinua y fragmentada, representada, sobre todo, por algunos centros político-administrativos provinciales -Viedma (Rio Negro)-, los puntos ligados al *boom* de la soja transgénica -San Ramón de la Nueva Orán (Salta), Presidente Roque Sáenz Peña (Chaco)-, los hidrocarburos -Tartagal (Salta)- y la silvicultura -Goya (Corrientes)-, o los núcleos atados a la reproducción de actividades agrícolas propias de otros tiempos, recientemente reestructuradas por las lógicas del periodo contemporáneo - Concepción-San Roque (Tucumán), Rivadavia (San Juan), Clorinda (Formosa), San Pedro (Jujuy)-.

CONCLUSIONES

Originado en los nexos y relaciones entabladas entre las ciudades, y entre éstas y el campo, el sistema urbano es la encarnación por excelencia del acontecer complementario, articulado en función de las necesidades modernas de producción y del intercambio geográficamente próximo. No obstante, él es constantemente reestructurado conforme al influjo de un acontecer jerárquico -los vectores de una racionalidad superior u orden global- y de un acontecer homólogo -el trabajo colectivo desarrollado en el espacio contiguo-, siempre obedientes a fuerzas de concentración y dispersión, centrípetas y centrífugas, de sístole y diástole, de metropolización y desmetropolización, que engendran profundas desigualdades socio-territoriales de densidad, fluidez, racionalidad y luminosidad.

En ese esquema, Capital Federal y el Gran Buenos Aires -única metrópoli nacional- despuntan como una región del mandar, *locus* de los eventos del orden global, un espacio dotado de una luminosidad primaria que, disolviéndose en el territorio y hallándose presente en todos los lugares, concentra las instancias de control en el comando del territorio, regulando las redes hegemónicas y los flujos de información, la formulación de las normas jurídicas y políticas, la aglomeración de la producción y la difusión de mensajes y órdenes. Las metrópolis secundarias de Córdoba, Rosario y Mendoza emergen, asimismo, como nodos centrales del medio técnico-científico-informacional, en tanto que las metrópolis regionales de La Plata, Mar del Plata, Tucumán y Salta se erigen en puntos dinámicos articulados a las redes globalizadas de producción y consumo, reproduciendo incompletamente las lógicas y contenidos del resto de la red metropolitana argentina.

Si bien continuó expandiéndose sistemáticamente, el fenómeno de la urbanización concentrada (el aumento del número de ciudades medias) perdió fuerza, desacelerándose respecto del período intercensal anterior, al igual que la tendencia a la metropolización experimentada por esos espacios urbanos en el pasado; esas aglomeraciones de tamaño intermedio revelan, junto a la proliferación de un nutrido mosaico de nodos urbanos regionales, la presencia de una división social y territorial del trabajo es más amplia y espesa en las áreas más modernizadas del territorio, y una configuración mucho más segmentada en el resto del país, reservada a los nodos secundarios de las redes urbanas provinciales.

En la pampa húmeda y, en menor medida, la Patagonia y algunas provincias aisladas del noroeste y el nordeste, el contrapunto entre metropolización y desmetropolización diseña geografías luminosas secundarias, estructuradas en función de la expansión de la frontera agropecuaria, el turismo, la industria, el auge petrolero y otras actividades extractivas. En el resto del país, la ausencia de vectores dinámicos se refleja en la obsolescencia de las formas: surgen zonas opacas, letárgicas, ajenas al orden global, donde impera la inercia de las antiguas funciones legadas por divisiones territoriales del trabajo pretéritas.

REFERENCIAS

ARGENTINA. **Censo Nacional 1991 de población, hogares y viviendas. Resultados definitivos, por provincias y departamentos.** Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1994.

ARGENTINA. **Censo Nacional 2001 de población, hogares y viviendas. Resultados definitivos, por provincias y departamentos.** Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2003.

ARGENTINA. **Censo Nacional 2010 de población, hogares y viviendas. Resultados definitivos, por provincias, departamentos y localidades. Base de datos REDATAM.** Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013.

BACIGALUPO, J.L. Proceso de urbanización en Argentina. In: HARDOY, J.; TOBAR, C. (Comp.). **La urbanización en América Latina.** Buenos Aires: Editorial del Instituto. Capítulo 1, p.15-43. 1969.

BRANDÃO, C.A. Espaço, escala e economia metropolitanas: em busca de referenciais teóricos e analíticos. In: **IX SEMINARIO INTERNACIONAL DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGADORES SOBRE GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIO.** Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 16 al 19 de mayo de 2006, p.1-16. 2006.

CARTER, H. **The study of urban geography.** Londres: Edward Arnold, 1972.

CICCOLELLA, P. Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas: Buenos Aires ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?. **Mundo Urbano**, Quilmes, vol. 5, <http://mundourbano.unq.edu.ar/>, 2000.

FERRER, A. **La economía argentina**. México, D.F-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1976.

FINQUELIEVICH, S. Ciudades en el espacio de las redes: Nuevas centralidades y periferias urbanas en la sociedad informacional. **Mundo Urbano**, vol. 14, <http://mundourbano.unq.edu.ar/>, 2001.

GEORGE, P. Discurso de clausura. **Coloquios Nacionales de Centre de la Recherche Scientifique**. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, p.493-497. 1976.

GÓMEZ, L.S. Tendencias y cambios recientes en la red urbana argentina: su análisis empírico, a la luz de la teoría de Milton Santos. **Geocalli Cuadernos de Geografía**, Guadalajara, vol. 26, año 13, p.13-140, 2012.

PRÉVÔT, S.M.F. Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires, 1984-1994. **Revista Mexicana de Sociología**, México D. F., vol. 59, núm. 2, p.73-93, 1996.

ROFMAN, A.; ROMERO, L. **Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

SANTOS, M. **La urbanização brasileira**. São Paulo: Hucitec, 1993.

SANTOS, M. **A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção**. São Paulo: Hucitec, 1996a.

SANTOS, M. **De la totalidad al lugar**. Barcelona: Oikos-Tau, 1996b.

SANTOS, M. **Por uma outra globalização. Do pensamemto único ã consciência universal**. Rio de Janeiro-São Paulo: Record, 2000.

SANTOS, M.; SILVEIRA, M. L. **O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI**. Rio de Janeiro-São Paulo: Record, 2001.

SILVEIRA, M.L. **Um país, uma região. Fim de século e modernidades na Argentina**. São Paulo: LABOPLAN-USP, 1999.

SILVEIRA, M.L. **Argentina: território y globalização**. São Paulo: Brasiliense, 2003.

SILVEIRA, M.L. Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. **Cuadernos del CENDES**, Caracas, vol. 25, núm., p.2-19, 2008.

TORRES, H. Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites. **Mundo Urbano**, Quilmes, vol. 3, <http://mundourbano.unq.edu.ar/>, 2000.

VELÁZQUEZ, G.A. **Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's**. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2001.

VELÁZQUEZ, G.A. Calidad de vida y escala urbana en la Argentina (2001). **Revista Universitaria de Geografía**, Bahía Blanca, vol. 15, p.37-62, 2006.